

Vereda El Rosal- Paipa - Boyacá

“vayan y echen estas semillas que con el abono la tierra ya está agradecida y le va a dar alimentos” (Señora Martínez, Vereda El Rosal, diciembre del 2013)

1. Información Geo-referencial Ubicación, región andina – altiplano cundiboyacense centro oriente de Colombia

La Vereda El Rosal, se encuentra ubicada en el centro del municipio de Paipa, al nor occidente de Colombia. Limita por el norte con la vereda el Marcura; al sur con la zona urbana del municipio; al oriente con la vereda El Tejar y el occidente con la vereda Llano Grande. Esta zona del país hace parte de la cadena montañosa de los andes, específicamente la cordillera oriental. Su condición climática, variedad de tipos de suelos y riqueza hídrica, hacen que la región tenga una vocación productiva en variedad de alimentos.



Históricamente El Rosal fue para el municipio de Paipa una de sus veredas más grandes e importantes. Su paisaje se caracterizaba por tener grandes extensiones de rosas silvestres, de ahí su nombre. Los relatos populares de la región hablan sobre el paisaje de la vereda de ese entonces como uno de los más llamativos e inspiradores del municipio.

De un tiempo para acá la vereda fue perdiendo protagonismo para el municipio al punto que se empezó dividir en otras veredas, relegando así a El Rosal hacer una de las más pequeñas de Paipa, inclusive se le concibe más como un barrio semi-urbano de la cabecera municipal, que como una vereda en si.

Una de las razones que explica esta división administrativa se basa en la serie de dinámicas migratorias poblacionales que vivió. Según el momento, bien cuando llegaban muchas familias al sector o cuando la vereda quedaba con niveles de población muy bajos, la administración municipal tomaba una serie de determinaciones para responder a cada proceso impactando así de manera directa en

las dinámicas territoriales y administrativas dando como resultado su distribución actual.

El fenómeno migratorio tiene varios motivos explicativos, entre ellos se identifican: los procesos de violencia bipartidista que expulsaron a pobladores del sur de Colombia, lo que implicó un aumento de población en la vereda; los movimientos para romper frontera agrícola en los llanos orientales y la desfragmentación de las familias campesinas, en la que los miembros jóvenes de las familias buscan trabajo en otras zonas del país, como lo es el caso de los trabajadores que se desplazaban por el eje cafetero, centro sur del país, detrás de las temporadas de cosecha de café en las grandes haciendas de Antioquia, Quindío, Caldas y Risaralda. Estos dos últimas situaciones implicaron emigración poblacional de la vereda.

Hoy en día en esta región de Colombia se concentran uno de los mayores índices de distribución desigual de tierra, al haber muchos campesinos propietarios de pequeñas extensiones de tierra, minifundio y microfundio, que representan uno de los extremos de la desigualdad en la distribución. Fenómeno que tiene más relevancia cuando en Colombia casi el 30% del territorio son terrenos baldíos y otra tanta gran porción está concentrada en pocos propietarios de grandes extensión de tierra.

La situación de tenencia de la tierra de los campesinos de la zona, microfundio y minifundio dificulta el crecimiento económico de los campesinos al no tener posibilidades de acceder a mayores extensiones de tierra que les permita producir más.

Evidencia de la cantidad de pequeños propietarios de tierra de origen campesino en esta zona del país, se vio en la capacidad de movilización y protagonismo que durante el paro nacional agropecuario, del segundo semestre de 2013, donde se evidenció la crisis del sector agrario en el país, tuvo la dignidad papera y el movimiento campesino de la región, siendo uno de los casos más reportados y analizados por expertos y medios de comunicación.

En el caso de Paipa las comunidades campesinas están bajo una gran presión por su sostenibilidad y viabilidad. Desde las políticas públicas y el modelo de desarrollo económico que plantea el municipio, el cual se base en el fomento al turismo y la disposición de tierras para ser adecuadas como fincas de recreo e incentivo del mercado de tierras para ser adquiridas por parte de personas pudientes de la región industrial y comercial de Boyacá, se excluye de manera institucional y sistemática a las familias campesinas como beneficiarias de los programas de la institucionalidad pública, las políticas de desarrollo e inclusive a el acceso a los recursos fiscales del municipio.

En la vereda El Rosal es evidente el proceso de crisis del sector agropecuario. El incentivo que se da para la instauración del modelo económico municipal, basado en el turismo ha hecho que el paisaje y los vecinos de las familias campesinas del sector están cambiando efectivamente por personas desconocidas que vienen una vez al mes un fin de semana a su finca de recreo y de óseo construida sobre lo que antes era una finca campesina productiva de alimentos.

2. Clasificación del caso

El presente caso recoge la experiencia de una familia campesina que tiene, con título de propiedad, hoy en día su parcela agroecológica en la vereda El Rosal del municipio de Paipa. Lo que este caso denota son las dinámicas migratorias que han vivido ciertas familias campesinas del país en la búsqueda de tierra para establecer su patrimonio cultural y económico sobre alguna finca que sea de su propiedad.

Específicamente este caso recoge la experiencia de acceso a la tierra para el año 2001 de una familia campesina de la vereda El Rosal que logran hacerse a título de propiedad particular y familiar en un lote de tierra considerado de baja calidad y de poco valor por estar ubicado en una loma.

Esta parcela, San Cayetano, en un inicio se dispuso como lugar exclusivo de vivienda, exteriorizando el ingreso económico de la familia, en el caso de los hombres trabajando en predios cercanos o lejanos como jornaleros o aparceros; y en el caso de las mujeres dedicando su jornada de trabajo en áreas de servicio en el centro poblado del municipio de Paipa.

Esta familia antes de lograr titular el predio, se encontraban en una situación de migración constante dependiendo del trabajo que les saliera como cuidaderos o jornaleros en distintas fincas de la zona. Es decir que vivían en una situación de inestabilidad económica y social que logran superar una vez logran hacerse a su propia finca.

3. Característica demográficas y culturales descriptivas de la población involucrada.

En la vereda El Rosal del municipio de Paipa viven familias provenientes de distintas regiones del país que se acentúan en distintos momentos en la zona. En mayor número son familias del sur occidente de Colombia.

En su mayoría las familias que migran antes del año 2005 son de origen campesino, las familias que están comprando y construyendo en años recientes en la vereda se caracterizan por ser urbanas provenientes de zonas comerciales o industriales de Boyacá.

Las familias con tradición campesina se caracterizan por estar compuestas por dos generaciones. Por su condición de migrantes las familias se ven obligadas a dividirse y moverse en núcleos pequeños buscando con ésta estrategia facilitar su desplazamiento.

Sin embargo lo que se evidencia en años recientes es que el primer núcleo familiar que logra establecerse en la región por medio de la adquisición de un predio, estimula y ayuda a que el resto de la familia extensa se acentúen también en la zona. Ésta situación se ve de manera más constante en los casos donde la extensión titulada no es de microfundio sino de minifundio o mediana propiedad.

Las familias campesina que viven en la zona son mestizas y conservan su tradición campesina, sin embargo culturalmente se encuentran una serie de diferencias según la región de la que provienen.

Estas diferencias culturales se ven reflejadas sobre todo en la comida. Para algunas familias la base de su alimentación son las sopas, para otras el plátano y la yuca, en otros casos es la papa y el arroz. El tipo y costumbre sobre la alimentación depende de la zona del país donde se criaron.

Otra característica de estas familias es que son jóvenes con pocos hijos. A diferencia de la estructura donde se criaron muchas de estas familias, sus lugares de origen, las actuales no poseen muchos hijos, situación que no es problemática con respecto a la tradición de la economía campesina de autoabastecer la mano de obra usando la fuerza de trabajo familiar, pues para el caso de las familias de la vereda El Rosal, por lo pequeño de los predios que logran titular, no necesitan de mucha mano de obra para sus desarrollos productivos.

Con respecto al acceso a servicios públicos, por la cercanía de la vereda al centro poblado del municipio, las fincas de la vereda se beneficia de manera directa de la estructura de alcantarillado y acueducto que provee a la ciudad cercana, Paipa. A su vez por la intención de la administración pública de hacer atractiva esta vereda para el turismo y la compra de predios para viviendas recreativas, se han mejorado notoriamente las redes de luz en la zona.

4. Historia de la demanda y estrategia de acceso

Paradójicamente ó como muestra de la necesidad y demanda real de acceso a la tierra por parte de la población campesina del país, mientras que en la vereda El Rosal desde el año 2000 en adelante, se empieza ha dejar de sembrar la tierra dando paso a la construcción de casas, edificios y cabañas de vacaciones, la familia Martínez de tradición campesina, proveniente de una región al sur de Boyacá, logra en ese mismo periodo de tiempo comprar una finca, San Cayetano, para vivir de ella por medio de la siembra de alimentos para el autoconsumo y comercialización de productos agroecológicos en mercados regionales campesinos.

Sobre el año 2000 en el municipio de Duitama se presenta una coyuntura estructural relacionada con: la recepción por parte del municipio de población migrante de otras zonas del país, la instabilidad laboral, la instauración de negocios para el turismo de la zona, el desabastecimiento de alimentos en plazas de mercados, el cambio en el uso de la tierra dejando de tener una vocación agrícola para pasar a la construcción de casas, edificios y cabañas de recreo y el encarecimiento comercial de la tierra. Para el año 2000 un predio de 92 m² costaba alrededor de 5 millones de pesos. Ese mismo predio cinco años después tuvo un costo de 45 millones de pesos.

Este encarecimiento de la tierra tuvo efectos negativos directos en el fenómeno migratorio campesino que se estaba llevando acabo en el municipio, ya ni los campesinos sin tierra migrantes, ni las familias campesinas locales pudieron comprar tierras en la región por no tener los recursos económicos para comprar a esos precios elevados.

Los agricultores que estaban en la vereda y aquellos que llegan en el momento antes de la mencionada coyuntura y logran acceder a una finca en este periodo del tiempo, desde el año 2000 en adelante, su trabajo sobre la tierra tiene una serie de dificultades. Entre ellas cuando van a sacar a la venta sus cosechas, no les dan ni los costos de los insumos de producción. Bajo la situación de perder dinero sobre sus cosechas los campesinos de la zona empiezan a sembrar lo necesario para su autoconsumo, generando así un desabastecimiento de alimentos en mercados y plazas. Este hecho repercute a su vez en la consolidación de grandes plataformas de supermercados en la zona siendo este espacio el principal ofertante de alimentos en la región. Estas grandes plataformas de supermercados se abastecen de productos traídos de otras partes del país e inclusive de importaciones de países extranjeros.

Dentro de este contexto la familia Martínez oriunda de Tuta municipio de Boyacá cercano a Paipa, sobre el año 1983 por la muerte del padre que era la persona encargada de cuidar una finca donde vivían y con la que el dueño de la tierra tenía un contrato, se ve en la obligación de empezar un proceso migratorio.

Cada hermano de la familia se ubica en distintas zonas de Boyacá, lo que generó una desfragmentación de la familia. El primero en llegar a la Vereda El Rosal, es uno de los hermanos hombres de la familia que logra comprar una extensión de minifundio de tierra. Por otro lado una de las hermanas se va a vivir con su núcleo familiar a la cabecera municipal de Tuta. Dejando a un lado su conocimiento sobre como trabajar la tierra, por no poseer una, dedicándose a trabajar en oficios domésticos como su medio de ingreso económico como lavando lana.

Al no ser suficiente el ingreso que le genera la actividad de lavar lana y con la insistencia del hermano que ella y su familia se fueran a vivir a Paipa, municipio en el que él ya vivía, por que allí estaban contratando personas para que trabajaran en hoteles y empresas de turismo, la hermana, señora Martínez, al año siguiente de la muerte de su padre, toma la decisión de migrar con su familia a Paipa con la seguridad que logra tener un trabajo en un hotel.

La experiencia del trabajo en el hotel es que es inconstante, pues solo la llaman en épocas de temporada, lo que hace que no tenga trabajo todo el tiempo. Aunque la pagan en el hotel es alta, la plata que queda sobrando la tiene que tasar bien como ahorros para las temporadas en la que no la llaman a trabajar.

Al tener esta dificultad con este trabajo lo deja y logra vincularse como empleada de aseo en una casa particular en Paipa. Este trabajo a parte de que no le alcanza para cubrir sus gastos y los de su familia, es difícil por el trato que recibe.

Desde la muerte de su padre y el desprendimiento que tiene de la tierra que es lo que sabe trabajar, y a partir de la serie de trabajos temporales que consigue en el área de servicios, su añoranza siempre esta en volver al campo a ese lugar donde fue criada y al cual siente que pertenece.

Por su lado el esposo de la señora Martínez que también trabajaba en la finca donde vivían antes de 1983, se va a trabajar a unos cultivos de papa y en un pozo minero al sur de Boyacá. Él solo puede visitar a su familia una vez al mes. Con lo que le pagan en el cultivo y en la mina le alcanza para su manutención y apoyar con algunos gastos mensuales de su familia.

Todo este proceso migratorio y de inestabilidad económica le dura a la familia Martínez ocho años. Ya sobre el año 2001, la señora Martínez logra conseguir un

préstamo con una cooperativa financiera para comprar un terreno colindante con el de su hermano.

La razón por la cual este lote está en venta es porque allí se tiene la percepción de no poderse sembrar nada y por estar en colina, la edificación se hace difícil. Esto motiva al propietario que no habitaba el predio, ni lo tenía produciendo nada, venderlo antes que se lo expropien por ser una tierra ociosa.

La motivación de la señora Martínez para comprar, a pesar de las condiciones del terreno, es por dejar la angustia de no sentirse parte de nada y por la añoranza de volver al campo. Para ella poder comprar esa finca significaba la tranquilidad de tener un hogar.

Una vez comprado el predio rápidamente la familia construye su lugar de vivienda. Ella en este tiempo sigue trabajando como empleada de aseo en hogares domésticos de la cabecera municipal de Paipa y su esposo por otro lado logra asociarse con otros campesinos en Tuta alquilando un terreno de tierra el cual disponen para sembrar papa. Gran parte de sus ingresos se van para pagar los intereses sobre la deuda adquirida con la cooperativa. Como ella misma lo comenta “nos estábamos volviendo esclavos de la cooperativa no podíamos comprarnos ni un par de zapatos.”

Una vez más frente a tan apremiante situación la señora Martínez vuelve a pensar en sus raíces y decide intentar sembrar en su finca. Al principio los cultivos se veían desordenados y “faltaba mucho para recuperar la capacidad productiva de esa loma.”

A finales del año 2001 la señora Martínez escucha en la radio un programa local sobre una Fundación que da trucos sobre como aprovechar mejor los suelos y los recursos naturales para producir alimentos. En uno de esos programas escucha que la Fundación va a dar unas capacitaciones gratuitas para campesinos que querían mejorar su cultivos y aprender a cultivar sanamente, de manera agroecológica. La señora Martínez no podía creer que fueran ayudarla gratis. Con dudas aún, se acerco a la Fundación San Isidro para ver de que era lo que se trataba la propaganda.

Lo que ella encuentra allí le significó una gran oportunidad. Allí les empezaron a enseñar hacer abonos, les daban semillas y les decían “vayan y echen estas semillas que con el abono la tierra ya esta agradecida y le va a dar alimentos”. Y así paso, con el acompañamiento técnico de la Fundación San Isidro, y el trabajo de la señora Martínez, en sus tiempos libres, su finca tuvo un cambio en el paisaje y empezó a llenarse de olores, colores y alimentos.

Una vez que tuvo sus primeras cosechas la Fundación le dijo “bueno ya sembramos, ya tenemos productos, ahora vamos a vender”. Esto para la señora Martínez significó la

posibilidad de dejar de trabajar en oficios de servicios y poder estar y hacer lo que realmente quería.

Para dar una base económica al proceso de comercialización de productos, lo que la Fundación San Isidro promovió fue la asociación entre tres familias pertenecientes a su programa de capacitación con el fin de que trabajando de manera asociativa en los tres predios de las tres familias y dándoles un préstamo por dos millones de pesos, sin intereses, estas familias tuvieran una base sobre la cual invertir para tener más diversidad y cantidad de productos para ser comercializados, incrementando sus ganancias.

Para la señora Martínez el trabajo con las otras familias era lo más importante, pues encontró que trabajando de manera asociativa las actividades en las fincas era más fáciles y podían acceder en conjunto a préstamos para poder invertir en las tierras, mejorando así su producción.

Parte del préstamo recibido por parte de la Fundación San Isidro, lo invirtieron en la compra de animales de granja, buscando con esto tener criaderos de animales para la venta y logrando a su vez tener una fuente de materia prima para la elaboración de los abonos evitando la compra a terceros y ahorrándose ese dinero.

En un primer momento el esposo de la señora Martínez, no estuvo muy convencido que su finca, que en un principio era un peladero, fuera a producir alimentos y menos que lo que allí se produjera se fuera a comercializar.

Cuando ya la finca de la señora Martínez y la de sus socias tuvo una producción variada, la Fundación San Isidro las llevó al su primer mercado campesino en el año 2003.

Esta experiencia de mercados campesinos que fue repetitiva y constante mientras duró la administración de aquel entonces representó para estas familias la recompensa de su trabajo. En el caso de la familia Martínez significó la posibilidad de pagar más rápido la deuda con la cooperativa y en un principio ayudar al cultivo de papa de su esposo en Tuta, prestándole plata para pagar insumos agroquímicos.

Con el tiempo también significó el reconocimiento y retorno por parte de su esposo a la finca, sumándose él al trabajo que allí se hacía, entendiendo que esa finca era la que les estaba dando para vivir.

Para el año 2004 la sociedad con las otras dos familias se rompe porque cada finca ya era autosuficiente y autónoma en su proceso agroecológico productivo.

Hoy en día la familia Martínez vive del trabajo de su finca. Tienen consolidados sus cultivos agroecológicos. Ya tienen sus clientes fijos para sus productos.

5. Aspectos legales del acceso y control de la tierra, conflictos, otros actores

La mayor amenaza para la finca San Cayetano de la Vereda El Rosal en el municipio de Paipa de la familia Martínez era la deuda con la cooperativa. Hasta hace poco terminaron de pagar todo el capital que debían. Situación que les brinda tranquilidad y la posibilidad de ahorrar.

Actualmente en general sobre la vereda por el alto incremento de los precios de la tierra hay constantemente ofertas de compra sobre los predios. Esto es una amenaza para los Martínez, pues en la zona hay instaurada una dinámica de mercados de tierra en el que de diversas formas se presiona para que los campesinos vendan sus predios. Para la señora Martínez existe una preocupación que su hermano, que es dueño de la finca colindante, decida vender quedando expuesta ella a recibir más ofertas y más presiones para que venda.

Por otro lado una de las mayores riquezas y conflicto actual que tiene la finca San Cayetano son dos acueductos naturales de agua. Para la señora Martínez tener hoy en día una finca con esa cantidad de agua es un lujo. Sobre estos acueductos naturales la administración pública quiere adecuarlos para beneficiar las nuevas cabañas de vacaciones que se están construyendo en la zona. Esta acción tiene consecuencias en el cuidado de dicho acueducto, inclusive se está pensando en cambiar el curso natural del acueducto lo que haría que la finca San Cayetano se quedara sin este recurso.

Sobre esta situación las familias que en este momento que se ven beneficiadas de estos dos acueductos han creado una organización Asochorro por la cual buscan proteger sus derechos.

Finalmente la otra dificultad que encuentra esta familia está asegurar que al menos una vez al mes se instalen los mercados campesinos, lo cual siempre dependen de la voluntad política de la administración en turno. Hubo un momento que con la ayuda de Fundación San Isidro y OXFAM se logró desarrollar réplicas de los mercados campesinos de Paipa en la ciudad de Bogotá. Esto representó para las familias un orgullo y progreso, fue la posibilidad de comercializar en otros mercados. Los mercados en Bogotá a diferencia de los de Paipa son menos frecuentes e inestables, pues a parte de depender también de la voluntad política por parte de la administración local, deben buscar subsidios para el transporte de las mercancías

que es un costo elevado en el país, pues estas familias no reciben por parte del gobierno ningún tipo de incentivo, ayuda o subsidio.

Avances en gestión de la tierra y el territorio y expectativas económicas, culturales, sociales

Actualmente se piensa que en la vereda El Rosal se está viviendo una situación conflictiva y tensa en relación al incremento del número de predios usados como cabañas de vacaciones y la consolidación de fincas campesinas con encadenamientos agroecológicos desarrollados.

Bajo la tendencia actual cada vez más son las familias campesinas las que reciben mayor presión por que vendan sus fincas. Sin embargo de manera simultánea en el ámbito local, se está haciendo más visible la producción agroecológica de alimentos por parte de las familias campesinas del sector y la demanda de los consumidores por poder tener acceso a este tipo de alimentos.

Se piensa que sobre esta tensión hace falta dar un paso más para que los mercados campesinos no se queden como una forma de desarrollo alterna y local, sino que desde lo institucional, lo público y lo privado se reconozca en este espacio otras vías de desarrollo tanto para productores como para consumidores. Un primer paso ya lo dieron los campesinos y consumidores de Paipa al desarrollar mercados campesinos desde hace años y de manera relativamente consistente. Ahora falta que la sociedad entienda y tenga una mirada crítica sobre este proceso identificandolo como otra forma de desarrollo. Una vez se entienda la producción agroecológica campesina y los mercados campesinos como otra fuente de progreso, la tensión que se vive en la zona se podrá superar permitiendo una integralidad entre las distintas costumbres y formas de vida.

Según la señora Martínez, cada vez son más sus clientes que le compran y la recomiendan por lo variado y fresco de sus productos.

Créditos

Fundación San Isidro. Familia Martínez
Sistematizado por Omar Rojas Bravo

Campesinos de la vereda El Rosal, mayo del 2014



Cabaña de vacaciones en la vereda Paisaje desde El Rosal, el fondo Paipa



Sistema de riego, aprovechando el acueducto natural de la Finca San Cayetano. Señora Martínez Cultivos agroecológicos de horticultura en la finca San Cayetano, al fondo Paipa



Criadero de gallinas

Finca San Cayetano



Terrazas, zonas de cultivo en hortalizas



Terrazas, zonas de cultivo en hortalizas



Zona de cultivo, colinda con una
Cabaña de vacaciones



Mercado Campesino en Bogotá



Familia Martínez

Línea del Tiempo

Muere el Padre de la familia Martínez, quedan desterrados empieza el proceso de migración		La familia de la señora Martínez se establece en Paipa, ella trabaja en oficios de servicio. Su esposo no vive con ellos por estar trabajando en otro municipio		La señora Martínez recibe capacitación se asocia con otras familias empieza a cultivar	
1983	1983-1984	1984-2000	2001	2002-2003	2004 - Actual
	La Señora Martínez vive en Tuta tiene un trabajo de bajos ingresos. Decide mudarse a Paipa en busca de una mejor oportunidad de trabajo.		La familia consigue un préstamo y compra la finca San Cayetano. La familia empieza a vivir en la finca.		La Finca San Cayetano tiene productos agroecológicas que son vendidos en los mercados campesinos de Paipa y Bogotá